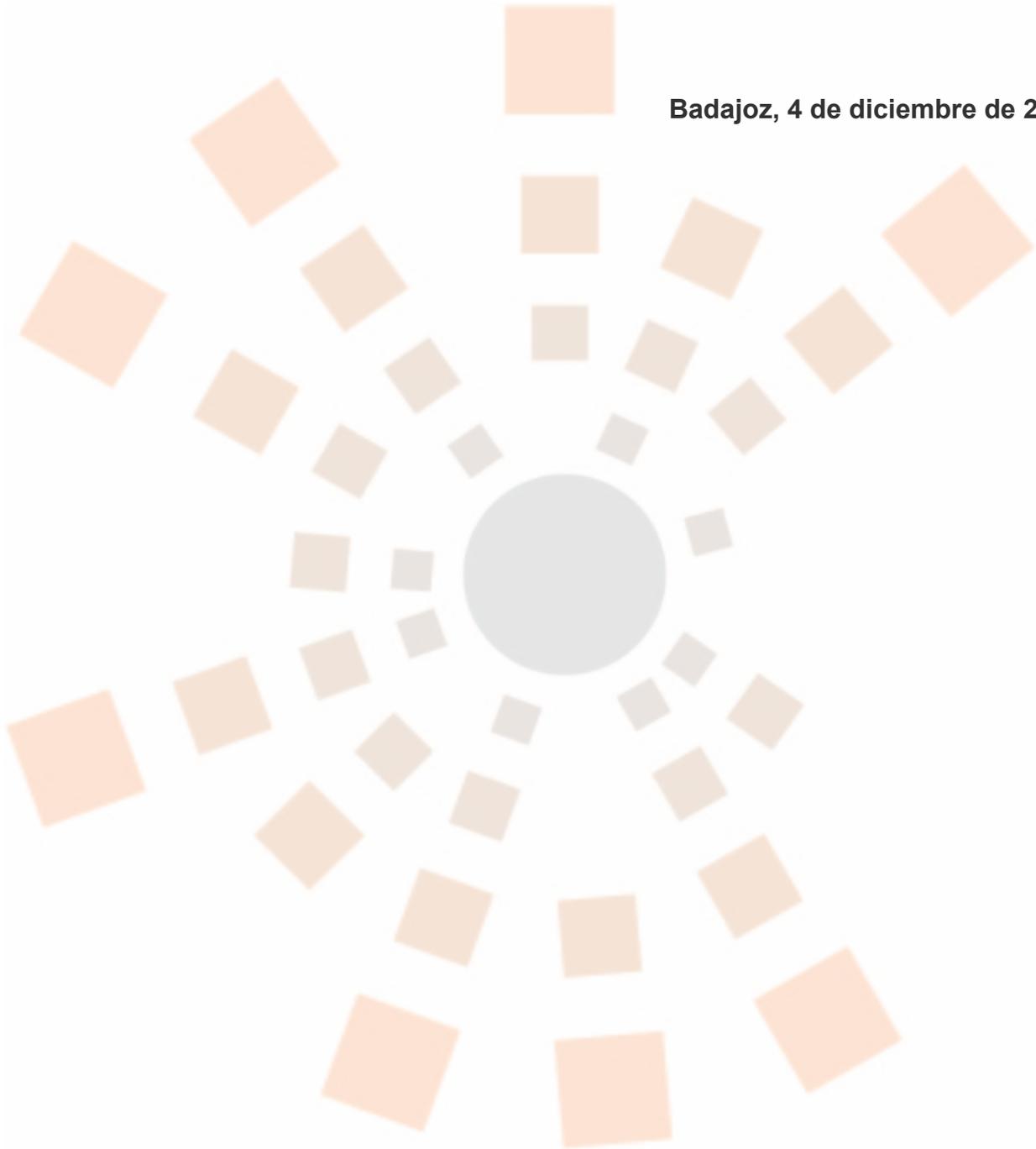


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
ENTREGA DE LAS ENCOMIENDAS DE LA REAL ORDEN DE
RECONOCIMIENTO CIVIL A LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO**

Badajoz, 4 de diciembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LAS ENCOMIENDAS DE LA REAL ORDEN DE RECONOCIMIENTO CIVIL A LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

Badajoz, 4 de diciembre de 2002

Muchas gracias señor Ministro, señor alcalde de Badajoz, señor Delegado del Gobierno, señor Arzobispo de Extremadura, autoridades, señoras y señores víctimas del terrorismo, señoras y señores.

Pues, no sabía qué decirles cuando les he entregado la Encomienda, porque no me parecía prudente darles la enhorabuena, ya que no es ninguna enhorabuena el recibir una Encomienda por ser víctimas del terrorismo. No quisieron ustedes buscar eso para que les dieran una condecoración. Afortunadamente, sí me alegro de verles vivos, no se puede..., hoy no es día, creo que ni de palabras, ni de felicitaciones. No hay nadie a quién felicitar y las palabras casi todas están dichas, casi todas están dichas. Sólo sería a lo mejor, momento de reflexión, y de alguna exigencia.

De la primera reflexión, que se me ocurre en este acto, es que cada vez que hay un atentado siempre todos decimos: todos somos víctimas del terrorismo. Pero hay una diferencia: unos somos víctimas del terrorismo en sentido genérico, incruento, y otros son víctimas del terrorismo en el sentido real, con sangre, con dolor y con lágrimas. Y porque existe esa diferencia, es por la que el Gobierno de España ha tenido esta idea, que yo aplaudo, de entregarles a ustedes, como se hizo hace poco, a los que fueron asesinados, la Gran Cruz, entonces, la Encomienda, hoy, porque creo que es un reconocimiento a las víctimas reales, las otras somos solo víctimas genéricas.

La segunda reflexión, que se me ocurre es que cada vez que hay un atentado terrorista, siempre se dice: que se vayan cuanto antes, que se vayan los vascos cuanto antes. Y esto estaría bien dicho, -a lo mejor, por lo menos discutible-, antes de que hubiera habido el primer muerto, el primer atentado. Una vez que ustedes y tanta gente han sufrido las vilezas del terrorismo, esto ya no se puede decir, ya no se puede decir que se vayan, porque si se fueran les estaríamos arrancando la Encomienda a ustedes que le acabamos de imponer, porque si se fueran sería una mofa y una burla al sacrificio, y no puede haber ningún sacrificio inútil. Así que la deuda que tenemos con ustedes es no permitir que se vayan, no permitir que consigan sus objetivos, porque si los consiguieran el sacrificio de ustedes y de sus familiares hubiera sido un sacrificio inútil, y yo no apoyo los sacrificios inútiles.

Una exigencia: los puristas del derecho dicen que el sistema penitenciario español es para que el delincuente se reinerte. Yo no estoy de acuerdo con esa teoría, es para que el delincuente se reinerte y para que pague la deuda que tiene

con la sociedad. Y el pago a la sociedad, la deuda, se hace en función de cuál ha sido el dolor, cuál ha sido el daño. Cuando el daño es poco, la deuda es poca; cuando el daño es mucho, la deuda debe ser mucha; y cuando el daño es permanente, la deuda debe ser permanente. Y el daño que le han infligido a ustedes es permanente. El levantarse por la mañana y mirar la fotografía del marido que no está, o el levantarse por la mañana y mirarse el brazo que falta, o el levantarse por la mañana y sentir que uno no puede hacer lo que pueden hacer los demás, ese daño es permanente, esa deuda que tienen los terroristas con ustedes es permanente. Y, por lo tanto, permanente y perpetuo debería ser la pena que pagar. Y por eso yo en este acto vuelvo a reivindicar que el sistema penitenciario se modifique para que paguen por el dolor perpetuo que a ustedes les han ocasionado.

Y por último, y con esto termino, creo que el Gobierno les paga una deuda moral, que tenemos todos los españoles. Creo que las Comunidades Autónomas no se tienen que quedar al margen de ese pago, de ese pago moral, y, por lo tanto, yo creo que entenderán muy bien todos, y estoy seguro que el Delegado del Gobierno lo entiende, porque lo hemos hablado con el Ministro también, los portavoces de los grupos parlamentarios también, los alcaldes de Badajoz y de Cáceres, que están aquí, también, que el año que viene, el Día de Extremadura, ustedes reciban, las víctimas del terrorismo extremeño, reciban la Medalla de Extremadura, para que siempre a partir del año que viene, siempre, haya una persona sentada en un sillón allí en Teatro Romano que recuerde que no podemos traicionar el sacrificio que ustedes hicieron. Muchas gracias.